

La saga de HBO se coronó como la mejor serie dramática de la televisión, y la más ganadora de los premios

'Game of Thrones', reina de los Emmy

A diferencia de la entrega de los últimos premios Oscar, en la ceremonia se celebró la diversidad racial y sexual. Mejor actriz dramática fue Tatiana Maslany ('Orphan Black') y Rami Malek por 'Mr. Robot', lo ganó en el mismo rubro.

Pocos meses después de los controvertidos Oscar 'So White' ('tan blancos') en los que no hubo actores negros nominados, el pasado domingo los Emmy le 'metieron un gol' a sus hermanos del cine, con una ceremonia que celebró la diversidad racial y sexual de los Estados Unidos.

Aunque los titulares se los llevó 'Game of Thrones', que con los 12 Emmy que ganó alcanzó los 38 en total y superó a 'Frasier' como la serie más galardonada de la historia de estos premios, los reconocimientos más importantes de la industria televisiva honraron también a programas en los que las mujeres, los negros y la comunidad LGBT tienen un peso fundamental.

"En Hollywood, lo único que valoramos más que la diversidad es felicitarnos a nosotros mismos sobre cuánto valoramos la

diversidad", dijo, con tono mordaz Jimmy Kimmel, el presentador de la 68ª edición de los Emmy, un tanto monotemática en su transmisión por momentos.

"Los Emmy son tan diversos este año que los Oscar están diciendo por ahí que somos uno de sus amigos más cercanos", añadió.

REALIDAD SOCIAL

Los Emmy demostraron que la televisión tiene más reflejos que el cine a la hora de captar la realidad social, por ejemplo en cuanto a la representación de la población negra. Courtney B. Vance (mejor actor de miniserie), Sterling K. Brown (mejor intérprete secundario de miniserie) y Regina King (mejor actriz de reparto de miniserie) se proclamaron vencedores en una gala en la que 'The People v O.J.



Tatiana Maslany ('Orphan Black'), dijo sentirse afortunada por el galardón recibido.

Simpson', una serie con un notable componente racial, salió por la puerta grande con nueve premios en total. La comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) también vivió una gran velada gracias a 'Transparent', la serie protagonizada por Jeffrey Tambor acerca de una mujer transexual.

La triunfadora del Emmy a la mejor actriz de serie dramática, Tatiana Maslany ('Orphan Black'), dijo sentirse afortunada de participar en una producción en la que las mujeres "están en el centro". "Debí haber escrito un discurso", lamentó Maslany muy emocionada al aceptar el premio, que llegó a sus manos luego de cuatro temporadas de 'Orphan Black', en las que se mimetiza camaleónicamente en innumerables personajes.

HOMENAJE A LA DIFERENCIA

Otro que rindió homenaje a la diferencia fue Rami Malek, el protagonista de 'Mr. Robot' y ganador del Emmy al mejor actor

dramático por su caracterización de un pirata informático taciturno y con problemas de ansiedad. "Interpreto a un joven que está, como muchos de nosotros, profundamente alienado. Y desafortunadamente no estoy seguro de cuántos de nosotros querrían juntarse con un chico como Elliot. Pero estoy aquí para honrar a 'los Elliots'", dijo Malek.

Alan Yang, que obtuvo el Emmy al mejor guión cómico por 'Master of None' junto a Aziz Ansari, también reivindicó sus raíces. Por su parte, Ansari, de origen hindú, lanzó un par de dardos al candidato republicano a la Casa Blanca, Donald Trump, cuya agresiva retórica sobre los inmigrantes no pasó desapercibida en la gala.

"Después de una reflexión minuciosa, he decidido apoyar a Trump. Y por eso recomiendo que nos libremos de todos los musulmanes e hispanos de esta ceremonia inmediatamente. Esto sería mucho más fácil si estuviéramos en los Oscar", ironizó Ansari.



El elenco de 'Game of Thrones', el más reconocido.

El cellista letón se presentó en la temporada de Nuova Harmonia

Mischa Maisky, eximio artista

Concierto. Programa: **Mozart:** Sinfonía N° 41, en do mayor, K 551, Júpiter; **Tchaicovsky:** Nocturno, en do menor; **Bruch:** Kol Nidrei, opus 47; **Prokofiev:** Sinfonía N° 1, en re mayor, opus 25, 'Clásica'; **Haydn:** Concierto para violoncello y orquesta, en do mayor, Hob.VII. b.1. Mischa Maisky, cello y Tel Aviv Soloists (Barak Tal). Colón (Libertad 621), sábado 17.

El sexto concierto de abono de la temporada de Nuova Harmonia, que tuvo lugar el sábado, en el Colón, exhibió por cierto facetas sideralmente diferentes. Porque por un lado, se presentó una orquesta de cámara de mediano nivel, denominada Tel Aviv Soloists. Pero por otro, nos trajo en cambio la reaparición en nuestro medio de Mischa Maisky, sin duda una de las más encumbradas figuras del violoncello de las últimas décadas.

ALTA MUSICALIDAD

Ya en su intervención inicial (una desangelada Sinfonía 'Júpiter', de Mozart) el grupo sinfónico reveló imprecisiones de ajuste y articulación, sonoridad demasiado densa para un conjunto de sólo treinta miembros, debilidades en la

cuerda alta y algunas maderas. Más tarde, y siempre bajo la conducción de Barak Tal, la esbelta Sinfonía Clásica, de Prokofiev, fue objeto de una lectura mal estructurada, despojada de tensiones e inflexiones (con excepción del 'larghetto').

Frente a este panorama, la figura del cellista letón-israelí adquirió enormes dimensiones, un poco por contraste, como se lo puede imaginar, y otro mucho debido a sus excepcionales cualidades interpretativas.

Alumno de Gregor Piatigorsky y de Mstislav Rostropovich (a cuya escuela se lo nota adscripto), Maisky (68) volvió a impresionar fuertemente porque aúna al mismo tiempo características de absoluta perfección técnica con condiciones comunicativas propias de

un artista de acusado refinamiento y sensibilidad.

Ya en su abordaje inicial (el Nocturno, de Tchaicovsky) nuestro visitante puso en evidencia amplio volumen y ataques categóricos, así como también refinado legato e intuición musical de alta categoría, elementos todos conjugados luego con sabiduría en 'Kol Nidrei', de Max Bruch.

CADENCIA EXQUISITA

Dominador magistral de su instrumento, Mischa Maisky despliega al máximo sus posibilidades acústico-sonoras, y posee el arte privilegiado de manejar con elocuente flexibilidad todas sus escalas e intensidades, sus rangos dinámicos, apagamientos y armónicos. Pero más allá de sus vibrantes variaciones y 'ostinati', sus



Mischa Maisky y la pasión del toque.

deslizamientos en pianísimo, la pasión del toque y la depurada transparencia de todas y cada una de sus notas aun en los pasajes de mayor vértigo, tal vez lo esencial está en la voz de su arco, un canto sedoso, que fluye con absoluta homogeneidad en toda la tesitura, si se quiere lírico, siempre cálido, despojado del más mínimo desvío áspero.

Descubierto en Praga en 1961, el Concierto N° 1 para cello y orquesta de Haydn, obra magnífica y de bravura que cerró la velada, fue vertido en esta dirección con nivel verdaderamente modelo por par-

te del solista: fraseo pleno de matices y colores, prodigiosa agilidad y destreza en el 'allegro', acabados moldes estilísticos en el 'moderato'. Pero el punto más alto de la noche fue decididamente el 'adagio', taducido por el músico báltico con cadencia exquisitamente melodiosa, de expresividad sutil, penetrante, vertebrada interior y exteriormente como sólo lo pueden hacer los grandes artistas. Su audición constituyó, realmente, un momento suspendido, casi mágico.

Calificación: **Excelente**
Carlos Ernesto Ure